

BIBLIOGRAFÍA

* *Bibliothèque Nationale de France. Bibliographie de la Presse Française. Politique et d'Information Générale des origines à 1944. -64- Pyrénées-Atlantiques (anciennement Basses-Pyrénées), par Patrice Caillot.* Paris, 2002. 152 páginas.

ISBN 2-7177-2240-8

Como es sabido los Pirineos Atlánticos, denominados antiguamente Bajos Pirineos –compuestos originariamente por el reino de Navarra, el principado de Béarn, el vizcondado de Soule, Labourd y Bayona– tienen su cabeza administrativa en Pau y engloba entre otras circunscripciones al País Vasco francés. Es por esta razón por la que este catálogo presenta un especial interés para el ámbito de la bibliografía vasca. Los investigadores conocen las grandes dificultades que existen para la consulta de las publicaciones periódicas por dos razones bien claras: una por que resulta muy difícil, en numerosas ocasiones, encontrar la serie completa de una misma publicación en un solo centro documental –archivo o biblioteca– debido a que se encuentra dispersa por diferentes centros. La otra razón igualmente importante es el desconocimiento de la ubicación de las diferentes publicaciones de interés, obligando al investigador a una larga y a menudo infructuosa búsqueda. Por eso, la publicación de los catálogos de la prensa francesa por Departamentos –se han publicado ya 90 tomos– resulta particularmente positiva. Esta obra colectiva, realizada en colaboración con los Archivos y Bibliotecas de Francia, recoge Departamento por Departamento, la prensa política y de información general publicada desde sus orígenes hasta el año 1944 –fecha de la Liberación de Francia de la ocupación alemana que se considera que abre una nueva etapa en la historia de la prensa– señalando las colecciones que se conservan y el lugar donde se custodian. En el ámbito espacial hay que subrayar que el inventario se ciñe a los periódicos editados en el Departamento, a las ediciones locales de los periódicos y a todos los periódicos destinados a los habitantes u originarios del Departamento sea cual sea su lugar de edición. Sin embargo, el inventario no incluye las revistas o publicaciones periódicas de tipo cultural, histórico o especializado. Conviene citar los centros que han colaborado en la elaboración de este

Catálogo pues nos dan una idea de sus contenidos y de los lugares donde podemos encontrar los documentos. Además de los Archivos Departamentales de Pau y el Archivo de la villa de Biarritz, se encuentran las Bibliotecas de Pau, Burdeos, Oloron, Orthez y Bayona, así como algunas instituciones como el obispado de Bayona, la abadía de Notre-Dame de Belloc y el Museo Vasco de Bayona. Sin olvidar, claro está, a la propia Biblioteca Nacional donde vemos se encuentran gran número de publicaciones vascas, algunas con ejemplares únicos. Este Catálogo, coordinado por Patrice Caillot, con la colaboración de la Biblioteca Nacional de Francia, cuenta con un interesante prefacio del historiador de la *Université de Pau et des pays de l'Adour*, Christian Desplat, quien hace un amplio recorrido por la historia de la prensa ligándola a la historia política de las diferentes épocas que explica el contexto en el que surgieron y murieron las diferentes publicaciones. Es imposible citar aquí ni todas, ni una parte significativa de las publicaciones, pero resulta curioso que el primer periódico inventariado es el “Journal maritime de Bayonne”, del año 1757, destinado a los armadores, del que solo se conserva un número, el 1º, en la Biblioteca Nacional. El siglo XIX vio un surgimiento y desarrollo de toda clase de publicaciones entre las que cabe citar el *l'Ariel* fundado por Chao en Bayona en 1844 que cuatro años más tarde se convirtió en *Ariel, le républicain de Vasconie*, desde el que Chao defendió sus posiciones republicanas pero cuya intransigencia, como señala Desplat, le alienó el apoyo de una parte de los electores. También resalta el autor cómo, desde el fin de la monarquía de julio hasta la I Guerra Mundial el Departamento dispuso de una prensa original dedicada a un turismo de lujo en las grandes estaciones termales y balnearias con títulos como la *Gazette de Biarritz* (1858), *Biarritz-season*, *Biarritz et Pays Basque*, al que podríamos añadir, aunque sea más tarde (1911) un anuario con el título *A los toros! Bayonne, Biarritz, la Côte Basque*. Otros periódicos vascos se encuentran reseñados, como *Euskal Herria*, *Journal républicain hebdomadaire* (1898); *Euskalduna Journal basque-français* (1887); así como las varias *Gazettes*, de Bayona, Biarritz, San Juan de Luz, y la numerosa prensa política de diversos matices, desde republicanos, liberales, socialistas, comunistas como *L'Étincelle des Pyrénées* (1933), hasta periódicos colaboracionistas como *Servir. Le Legionnaire*, órgano de la *Légion française des combattants* (1944), sin olvidar algunos tan curiosos como *Le Makhila. Hebdomadaire basque satirique illustré*, publicado en Bayona en 1930 u otros difíciles de encontrar, como *Euzko Enda. Bulletin mensuel dédié a la union de la race basque* (1939-1940), editado por el PNV en el exilio.

Terminemos señalando que una tabla cronológica, indicando las publicaciones aparecidas, año por año, finaliza este catálogo que pensamos no debe faltar en ninguna Biblioteca del País Vasco de cierta importancia.

(Bibliothèque Nationale de France. Tel. 01.53.79.88.10. Fax: 01.53.79.88.29. Mail: éditions@bn.fr)

Juan Carlos Jiménez de Aberasturi Corta

- *Hemeroteca “Uzturre”, Catálogo de publicaciones periódicas*. Fundación Sabino Arana. Sabino Arana Kultur Elkargoa. Bilbao, 2004. 541 páginas. ISBN 84-88379-60-9

Una obra en cierto sentido similar, pero de un ámbito más próximo, es este voluminoso catálogo que recoge al día de la fecha todo el fondo actual de las publicaciones periódicas, vascas y no vascas, políticas y culturales, que se custodian en la Hemeroteca “Uzturre”, en el Archivo del Nacionalismo de la Fundación Sabino Arana del Partido Nacionalista Vasco, en el pueblo vizcaino de Artea. El nombre de la hemeroteca viene del seudónimo utilizado por Joseba Insausti durante la clandestinidad en la época franquista y en los numerosos artículos y colaboraciones en la prensa escrita. Este dirigente político y sindical –que llegó a presidir el EBB del PNV tras la transición y fue presidente de la misma Fundación– vivió gran parte de su vida en el exilio, concretamente en Bruselas, donde trabajó en las organizaciones sindicales de orientación cristiana, acumulando durante su larga estancia gran número de publicaciones de todo signo. Sin embargo, en esta hemeroteca se custodian no solo sus fondos sino todos los que se encontraban, sin catalogar, en el Archivo del Nacionalismo de la Fundación, provenientes de diferente origen, el PNV, el Gobierno Vasco, particulares, etc.

Como señala Luis Guezala, el responsable de la hemeroteca, en la Presentación, la hemeroteca cuenta con fondos de más de 83 países diferentes, en los que predominan los títulos de 37 países europeos con 3.869 títulos, si bien son importantes también los que proceden de países latinoamericanos. La temática de los títulos abarca todos los campos pero son más numerosos los de ámbito cultural y político. En este último campo destacan las publicaciones nacionalistas vascas, las editadas durante el franquismo por partidos de izquierdas, vascos y no vascos, las republicanas, las de la democracia cristiana y las de signo europeísta, así como las de índole sindical. En total, de la a la z, se encuentran recensadas un total de 4.498 publicaciones, señalándose en cada ficha la descripción de cada una de ellas así como los ejemplares y período cronológico de las que se conservan. Unos apéndices estadísticos, dos índices, uno de lugares de publicación y otro de entidades, así como numerosas ilustraciones, completan este útil y necesario Catálogo del que cabe decir lo mismo que del caso anterior.

Juan Carlos Jiménez de Aberasturi Corta

- Actas del XV Congreso Internacional de Archivos. Archivos, memoria, conocimiento. Viena 23-29 de agosto de 2004, en <http://www.wien2004.ica.org/>

Por primera vez en los sesenta años de celebración ininterrumpida del Congreso Internacional de Archivos, las actas han sido editadas en *web*. Hasta el de Sevilla (XIV CIA, 2000) siempre habían aparecido como volumen de la desaparecida revista *Archivum*, las del XIV Congreso se publicaron en Cd y ahora, en un paso más en el uso de las ventajas tecnológicas, se hace en formato de página *web*. Esto permite, además de abaratar los costes, agilizar el proceso de edición y dar cabida a las cerca de cuatrocientas intervenciones que han tenido lugar en las numerosas sesiones paralelas.

Las sesiones se han estructurado sobre tres ejes: Archivos y memoria, Archivos y conocimiento, y Archivos y sociedad. Cada uno de los cuales se ha desplegado a su vez a través de mesas redondas, seminarios, talleres, estudios de caso y, por supuesto, ponencias magistrales. Dentro de la sección Archivos y memoria, se han tratado los conceptos de memoria, los aspectos vinculados a los riesgos de su pérdida y a las estrategias de recuperación; asimismo se ha prestado especial atención a las múltiples facetas que presenta la conservación de la memoria virtual.

La sección Archivos y conocimiento se ha centrado en tres grandes temas: el desarrollo profesional, entendido tanto desde la perspectiva de la educación de alto nivel, los estudios universitarios, como de la formación y el reciclaje profesional; aspectos en los que han destacado las sesiones organizadas por la SAE (*Section on Archival Education*) y el CPT (*Committee on Professional Training*). El segundo gran tema lo ha constituido la normalización y las mejoras prácticas, donde se han presentado las últimas versiones de normas archivísticas, así como los proyectos en curso. La investigación ha sido el tercero de los temas tratados, donde se han dado cita algunos de los proyectos y orientaciones más destacados de los últimos años.

La sección Archivos y sociedad ha concentrado sus sesiones entorno a las cuestiones de servicio público, responsabilidad, ética profesional, acceso y cuestiones legales; con abundantes estudios de caso.

En la página del Congreso se puede acceder a las ponencias por autor y sesión, permitiendo descargarse en formato PDF tanto el texto íntegro, como las presentaciones en *Power Point*, según lo que cada ponente haya enviado a la organización. Una selección de ponencias será publicada en próximos números de la revista COMMA, la nueva publicación del Consejo Internacional de Archivos.

José Ramón Cruz Mundet

- “TsT. Transportes, Servicios y Telecomunicaciones. Revista de historia”. Madrid. Editec@red, 2001– <http://www.tstrevista.com>

Desde su aparición a finales del 2001, esta revista de publicación semestral ha dado a la luz seis números. Editada bajo la dirección de Miguel Muñoz Rubio, Doctor en Historia y Director del Servicio de Archivo y Documentación de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles, bajo cuya batuta trabaja un comité de redacción compuesto fundamentalmente por profesores de Historia económica, con el asesoramiento de las más relevantes figuras de la materia. Se trata de una revista centrada en la publicación de trabajos científicos sobre la historia de los sectores del transporte, las comunicaciones y las actividades dedicadas al abastecimiento.

Los contenidos se organizan a base de secciones fijas: *Al día*, que recoge novedades sobre congresos y actividades relevantes; *La hoja web*, donde se analizan diversas páginas de interés para la investigación en materias determinadas; *Dossier*, parte central de la publicación con cinco o seis artículos de prestigiosos historiadores; *Patrimonio histórico*, donde se va dando repaso a la situación de los archivos de empresa en las diferentes Comunidades Autónomas de España; y *Reseñas*, donde se analizan las novedades editoriales.

Quiero destacar aquí la relevancia que la sección de *Patrimonio histórico* posee para la comunidad archivera, ya que es la primera vez en que se procede a un análisis sistemático de la situación de los archivos de empresa en España, que una vez concluido nos permitirá obtener un mapa de esta realidad del que hasta ahora no conocemos prácticamente nada. La primera aportación (nº 1) pertenece a quien escribe estas líneas, se trata de un ensayo para contextualizar el valor y las funciones del archivo en la empresa más allá de la historia. El número 2 trata acerca del Archivo General del Ministerio de Fomento, por estar el número monográficamente dedicado a esa institución; el nº 3/4 presenta el estudio de los casos de Andalucía (por Manuel Simó) y de Cataluña (por Albert Taulé); el nº 5 se dedica a las comunidades Castilla y León, Castilla-La Mancha y Extremadura (por J. Andrés González) y al Museo Marítimo de la Ría de Bilbao (J. Llarena e I. Erroteta); y el nº 6 a los casos de Asturias, Cantabria y Galicia (por E. Nuñez). En el próximo número se publicará el estudio de M. Carnicero sobre la Comunidad Autónoma de Madrid.

A través de la página *web* está disponible el índice de todos los números, y al texto completo del primero en formato PDF. Se trata en definitiva de una revista científica de alto nivel, que en pocos años ha alcanzado gran repercusión en el ámbito investigador internacional, como lo demuestra la creciente participación de investigadores extranjeros y el elevado índice de citas que han logrado los trabajos publicados en ella.

José Ramón Cruz Mundet

- Ramón Alberch Fugueras, José Ramón Cruz Mundet: *La aventura de la información. De los manuscritos del Mar Muerto al imperio Gates*. El libro de bolsillo. Alianza Editorial. Madrid 2004. 231 páginas. ISBN 84-206-5736-0

Resulta indudablemente un tópico, en el campo que nos ocupa, señalar que la información y el soporte que la vehicula, la documentación, se manifiestan, en el mundo actual, ligadas al ejercicio del poder, a la manipulación, al aprovechamiento exclusivo en beneficio propio, quedando a menudo otros aspectos menos relevantes reducidos a una mínima expresión. Los autores muy conscientes de estos condicionantes han querido mostrar en este libro la importancia de la documentación, de los archivos, en el ámbito general de la sociedad, en sus aspectos políticos, judiciales, económicos, culturales, resaltando su importancia en los aspectos más prácticos y decisivos de la vida cotidiana. Se trata de dejar de lado por unos momentos, los especializados y adustos tratados de archivística o documentación y hacer ver al gran público y de paso también a los profesionales, la importancia que pueden tener y tienen los archivos y la documentación en los grandes temas que inciden en la sociedad. De hecho, el mismo título manifiesta esta pretensión de abarcar, con carácter demostrativo, la relevancia de los archivos desde los manuscritos del Mar Muerto hasta el imperio de Gates. En el fondo de la cuestión está el interés, el aprovechamiento, los beneficios en sentido amplio, de la organización y utilización de los archivos, lo que subyace como hilo conductor de estos diez capítulos que a modo de ensayos recorren interesantes temas donde se responde con pertinencia a la pregunta que muchos lectores pueden hacerse ¿para qué sirven los archivos? La sencilla pregunta se responde con el análisis de estos diez casos que tienen como valor añadido su actualidad y el hecho de que su estudio trasciende el contexto local o nacional o la querrela de eruditos para alcanzar un valor universal. Los intereses económicos no podían estar ausentes en un planteamiento de este tipo y son tratados en varios lugares, inextricablemente mezclados con cuestiones históricas, culturales o políticas. Mención especial merece, en este sentido, el dedicado a la recuperación de los restos de los numerosos naufragios sucedidos a lo largo de la historia. Más aún si lo que se trata de buscar son galeones españoles que hacían la carrera de Indias cargados de oro y metales preciosos. Los autores recorren detenidamente este asunto con un estudio de los más famosos naufragios, sus cargas y la problemática suscitada por los innumerables “caza tesoros” que recorren los mares para recuperar los valiosos pecios. Aquí, la dependencia de los archivos, su utilidad o mejor dicho su necesidad, quedan manifiestas, produciendo incluso la figura del investigador mercenario, pagado para localizar en las fuentes documentales las condiciones y situación de los pecios, lo que puede ahorrar costosas inversiones. La incidencia en la destrucción del patrimonio submarino, las medidas adoptadas para su conservación y defensa contra estos insaciables depredadores, son igualmente objeto de la atención de los autores.

Y en este sentido, no podía estar ausente de esta temática, el del oro de los nazis y el saqueo de las víctimas del holocausto, un expolio institucionalizado en

el que también los archivos han desempeñado un importante papel. La búsqueda de responsabilidades y la reparación de los daños quedaron pronto en segundo lugar o olvidados al estallar la guerra fría que centró todos los esfuerzos en detener la expansión comunista y en hacer de sus antiguos enemigos sus aliados más seguros. Esto tuvo un precio. Al cabo de 50 años, con un enorme retraso, el problema volvió a resurgir y las reclamaciones llovieron sobre los países que se habían lucrado de la situación aceptando el oro de los nazis proveniente del expolio de las reservas de los países conquistados o del robo a las víctimas del exterminio, incluyendo aquí el complejo asunto de las obras de arte, con la implicación de particulares y numerosos museos en el mismo. Esto hizo, en un largo proceso que los autores desentrañan minuciosamente, que se creasen varias comisiones investigadoras y se abriesen algunos archivos hasta entonces vedados. Esto demostró en parte la insuficiencia de las posibilidades de acceso a los archivos –Francia y Gran Bretaña se niegan a permitir la consulta de toda la documentación sobre estos temas– al mismo tiempo que en algunos países, como Estados Unidos, hicieron que se liberalizase en gran parte su consulta. España estuvo igualmente implicada en el asunto y los autores informan detenidamente sobre los trabajos de Martín Aceña que han logrado desentrañar en gran parte este vidrioso tema.

Y estrechamente relacionado con los crímenes nazis y el papel desempeñado por las fuentes documentales como pruebas en los procesos judiciales, los autores abordan el caso del fotógrafo catalán Francesc Boix quien deportado a Mathausen durante la guerra mundial, logró salvar gran cantidad de fotografías del campo que constituyeron las pruebas que sirvieron para condenar, en el proceso de Nuremberg, a criminales nazis como el gestapista Kalterbrunner a muerte o al melifluo ministro de Armamento, Speer, a 20 años, además de demostrar gráficamente el horror del universo concentracionario nazi.

En el aspecto de la temática específicamente histórica los manuscritos –varios miles– del Mar Muerto ocupan un relevante papel tanto por sus implicaciones en el campo religioso como por enmarcarse en el contexto político de la pugna palestino-israelí por la reivindicación de la legitimidad territorial e histórica. Aquí de nuevo la documentación ocupa un lugar destacado y las rencillas originadas en torno a su publicación y aprovechamiento por un reducido equipo oficial ha hecho levantar las sospechas de manipulación al entrar en liza, según algunos autores, la influencia del Vaticano contrario a su difusión por considerar que ponen en entredicho las versiones oficiales sobre la historia y el dogma del Cristianismo. Desgraciadamente todo esto ha hecho que más de 50 años después de su descubrimiento no se cuente con una versión autorizada de los mismos y, además, que los documentos originales hayan sufrido en ocasiones un grave deterioro.

Y en el ámbito de la manipulación documental el caso más relevante es indudablemente el de la falsificación, actividad interesada sobre la que no hace falta remontarse a épocas pasadas para verificar su extensión. Baste recordar los

numeroso *affaires* de facturas falsas, falsos informes generosamente remunerados, falsas contabilidades, etc. Los autores comienzan con una breve descripción de la ciencia diplomática entendida como el estudio del documento en sus aspectos formales que son los que sirven para identificarlos en cuanto a su autenticidad, pasando posteriormente a un análisis de las falsificaciones desde los primeros tiempos históricos, con especial detenimiento en la época medieval donde, como es sabido, abundaron las falsificaciones en los documentos de los monasterios, donaciones, documentos regios, de la nobleza, privilegios, exenciones, créditos, libros sacramentales, vidas de santos, etc. Con la entrada en los tiempos modernos la actividad lejos de decaer aumentó considerablemente aunque también los métodos para impedirlos o detectarlos e incluso los reyes y personajes relevantes de la historia recurrieron a ella cuando lo consideraban necesario como puede verse en los abundantes ejemplos reseñados por los autores. No hace falta decir que aún hoy en día la falsificación documental no ha pasado de moda, si no más bien todo lo contrario, como podemos verlo a diario.

No podía faltar en esta obra dedicada a la actualidad e influencia de los archivos el capítulo referente a la genealogía, una de las principales consultas en muchos de los archivos actuales. De la defensa o demostración de privilegios se ha pasado actualmente, al aumentar el tiempo de ocio, el nivel cultural y el interés histórico, a la investigación genealógica para lo que existen numerosas fuentes en los diferentes tipos de archivos con especial relevancia de los municipales y eclesiásticos. Esta demanda ha propiciado la creación de servicios especializados como en Canadá, donde el “Centre Canadienne de Généalogie” representa un buen ejemplo. Mención especial merece en este sentido, y los autores lo hacen con pertinencia, la “Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”, conocidos como mormones, que han desarrollado un gigantesco proyecto de microfilmación de los registros sacramentales de todo el mundo en relación con sus creencias religiosas que exigen el conocimiento del origen personal de sus miembros con el fin de lograr la salvación en el día de la Resurrección. Para ello, como es sabido han construido un inmenso archivo excavado en las montañas rocosas de Salk Lake City y desarrollado, basado en una moderna tecnología, uno servicio especializado ampliamente dotado, para facilitar la consulta de todos estos fondos.

La información producida por soportes electrónicos que ocupa hoy en día un importante papel como es sabido, presenta sus peculiaridades y problemas, entre los que el más importante de todos es el de la posibilidad para quien se lo proponga y tenga los medios adecuados de controlar prácticamente todo lo que circule por el *ciberespacio* o por medios informáticos. La compra y venta de listados, censos, etc. ha sido práctica frecuente a la que la ley de Protección de Datos ha logrado poner freno. Pero cuando los intereses son políticos o militares el problema es más complejo y ahí tenemos el ejemplo de la mítica red de vigilancia *Echelon* mantenida por el Gobierno de los Estados Unidos y Gran Bretaña, que tantos ríos de tinta ha hecho correr, y a la que los autores prestan la debida atención.

Finalmente el libro termina con un interesante capítulo donde con el título “Archivo-negocios” se analiza uno de los aspectos más desconocido de este mundo, que es el que corresponde al enorme valor económico que pueden tener y tienen muchos de los archivos que se utilizan en la actualidad sobre todos aquellos referentes al mundo de la cultura, el arte, la música y la imagen, donde se dan numerosos ejemplos, como el del voluminoso archivo fotográfico que ha creado el conocido empresario Bill Gates. Como colofón se aborda el papel de los archivos en la literatura y en los medios de comunicación, incidiendo sobre las diferentes definiciones y percepciones de los archivos y llevando a cabo un exhaustivo y divertido recorrido por la presencia de esta institución y su personal en este ámbito.

Juan Carlos Jiménez de Aberasturi Corta

* DE CASTRO RUANO, José Luis; UGALDE ZUBIRI, Alexander: *La acción exterior del País Vasco (1980-2003)*.

Instituto Vasco de Administración Pública – IVAP. Oñate. 2004. 464 pags.

ISBN: 84-7777-263-0

Aunque es el Estado el que se reserva la política exterior dentro del marco autonómico consagrado por la Constitución española, el sistema deja suficientes flecos para que las diversas comunidades autónomas puedan desarrollar –sino una política exterior– sí lo que en la obra que tratamos opta por calificar de “acción exterior”. Esta denominación, por otro lado es la que usa oficialmente el propio Gobierno Vasco. Es mediante este título a través del cual van a desarrollar los diferentes ejecutivos que ha habido en Vitoria una serie de iniciativas para ellos de gran importancia, pues constituyen un embrión de política exterior a la que no renuncian dado su ideología nacionalista.

Esto es pues lo que destacan los propios autores como la principal intención del libro: “*realizar un análisis sistemático de la acción exterior de la Comunidad Autónoma del País Vasco... en las más de dos décadas de autonomía desde la aprobación del Estatuto de Gernika en 1979*”.

Una acción exterior con antecedentes históricos como ha quedado ampliamente estudiado en obras anteriores de uno de los autores. El primer Gobierno Vasco ya la emprendió, motivado en gran parte por la necesidad y por la coyuntura generada por la Guerra Civil y el posterior exilio, aunque esta coyuntura también le sirviera de excusa para superar las competencias establecidas por el estatuto de 1936.

Uno de los principales rasgos de esta acción exterior es que es una actividad claramente en alza, sobre todo estos últimos años, y que cada vez tiene más importancia para el ejecutivo autónomo, tanto en el volumen de recursos que le

dedica, como en la proyección que se le da en medios de comunicación de todo tipo. Como aclaran los mismos autores “*se ha hecho camino al andar*” en esta materia, aprovechando la indefinición en la Constitución del concepto de relaciones exteriores; un camino siempre obstaculizado por una continua batalla jurídica con el gobierno central que, evidentemente, intenta que la acción exterior que desarrollan determinadas comunidades sea lo menos amplia y, sobre todo, lo menos política posible.

Hay dos fechas importantes en este desarrollo. 1991 es el año en el que el Gobierno Vasco crea una propia Secretaria General de Acción Exterior para coordinar lo que hasta entonces desarrollaban las diversas consejerías afectadas de forma separada. Y 1996 es la fecha en que se abre la primera, y más polémica, delegación exterior vasca en Bruselas, a la que irán siguiendo las de Madrid, México, Buenos Aires, Santiago de Chile y Caracas hasta la fecha. Estas delegaciones nos muestran con claridad las dos grandes líneas que sigue la acción exterior vasca: la política europea y la acción sobre la diáspora que se podría también calificar como “política americana”.

La política europea es el campo principal de conflicto con el Gobierno español. Toda la actuación del Gobierno Vasco va dirigida a que su presencia sea reconocida “*de iure*” en las estructuras de la Unión Europea intentando que se arbitren fórmulas de participación directa de las comunidades autónomas en los diversos organismos europeos, formando parte de todos los foros en los que su presencia está permitida. No menor importancia ha adquirido en los últimos tiempos el acercamiento a la región francesa vecina de Aquitania donde –no olvidemos– está incluida la parte francesa del País Vasco.

Pero no toda la acción exterior se desarrolla en el campo de lo político. También hay una parte no despreciable que está orientada hacia la cooperación al desarrollo. Iniciada en 1988, esta línea de actuación ha ido en constante crecimiento hasta alcanzar el famoso 0,7% del presupuesto de la comunidad. Expresada en multitud de programas, subvenciones, premios, becas... el País Vasco es una de las autonomías más concienciadas en este campo y que más inversiones realiza en él.

Dentro de este campo –en parte– se empezó a desarrollar el otro gran eje de la acción exterior vasca; lo que se podría denominar como “política americana” o “*acción sobre la diáspora vasca*”, colectividad centrada de forma casi única en este continente. La red de casas y centros vascos de reunión –*euskal etxeak*– ha resultado decisiva como punto de arranque en este ámbito. El entramado institucional que ha ido creando el Gobierno Vasco para encuadrar esta red dispersa preexistente ocupa todo un capítulo del libro, capítulo merecido ya que estamos ante uno de los mayores destinos de recursos y fondos de la acción exterior vasca.

El último capítulo abarcaría lo que bien podíamos denominar como “resto de actividades” que no entran ni en la política europea, ni en la americana ni en el ámbito de la cooperación. Estamos ante actividades protocolarias pero siempre básicas en todo lo que tenga algo que ver con las relaciones exteriores: viajes, recepciones, actos de promoción....

Estamos, pues, ante un buen trabajo en el que se analiza un área de trabajo hasta ahora campo exclusivo de los Estados pero que, es previsible que en un futuro tenga un mayor desarrollo en marcos tanto inferiores (comunidades autónomas) como superiores (organismos supraestatales).

Mikel Zabaleta

* SEBAG MONTEFIORE, Simon: *La Corte del zar rojo*. Colección Memoria Crítica. Editorial Crítica. Barcelona. 2003. 854 págs.
ISBN: 84-8432-546-6

Era inevitable y, a la vez, lógico. La apertura de los archivos soviéticos ha facilitado a los historiadores un caudal de documentación que ha posibilitado reinterpretar y conocer muchos aspectos ocultos de la Historia de los países que formaban la Unión Soviética. Primero se empezó a reinterpretar la figura de Lenin que había conseguido ocultar su terrible perfil detrás de los crímenes de sus sucesores. Luego siguió Stalin; ese personaje fascinante cuya compleja y demoníaca personalidad parece ser fuente inagotable de nuevos análisis. La propia Revolución en su conjunto ha sido reestudiada, los verdugos que utilizó Stalin también han sido fuente de estudio... A la vez que se profundizaba en el personaje se empezaba a trazar el paralelismo de su figura con la de los antiguos zares, a algunos de los cuales tomaba como modelo (Iván el Terrible sobre todos, por supuesto). Para que el hilo de continuidad sea completo Stalin necesitaba –al igual que los zares– la existencia de una corte y ésta es la tesis y el objeto de análisis de esta obra: la existencia de una verdadera “corte roja” en el Kremlin desde que Stalin empieza a establecer las bases de su autocracia.

¿Una corte similar a la de un zar o un emperador romano en la Rusia soviética? La idea parece en sí imposible y a los propios protagonistas de la Historia les hubiera parecido un despropósito. Pero es que las situaciones y acontecimientos que se van relatando en estas páginas, los dimes y diretes de sus personajes, la visión de un período histórico tan plagado de acontecimientos desde los ojos de “la gran familia” del Kremlin nos conduce inevitablemente a esa conclusión. La lectura de estas páginas acaba pareciendo casi más que un libro de Historia, una novela de Robert Graves sobre la Roma de Nerón o de Calígula.

Es intención manifiesta del autor en las primeras páginas, el acercarnos a un Stalin más “humano”. Para Sebag Montefiori no hay que olvidar que Stalin era un hombre y, además, un hombre de su tiempo. Opina que ha habido un exceso de Historia psicológica en los últimos tiempos y demasiado deseo de crear un paralelismo con Hitler. Para el autor (personalidad de Stalin aparte) ninguno de sus crímenes hubiera sido posible sino hubiera existido un sistema previo que los hiciera factibles ni un conjunto de personas (no solo sus verdugos) que le siguieron en su loca política y le apoyaron hasta el final. A estos efectos el episodio del amago de salida de escena de Stalin en 1941, cuando los alemanes avanzan de forma imparable hacia Moscú, es verdaderamente definitivo.

Siguiendo el modelo de su admirado Iván el Terrible, el *Vozhd* (apelativo traducible por caudillo que es empleado por el autor para designar a Stalin) desaparece durante dos días simulando una voluntad de retirarse por su fracaso y creando un vacío político enorme en un momento crucial. No queda claro cuánto había de depresión verdadera en su gesto y cuánto de trampa hacia su círculo más inmediato, con la maquiavélica intención de comprobar la lealtad de su corte en un momento de debilidad. Pero el hecho es que, en este momento único en el que hubiera podido hacerlo, el politburo, los Molotov, Beria y demás no sustituyen a Stalin sino que, presas del pánico, corren a buscarle a su dacha poniéndose a sus pies e implorándole que vuelva con más poder aún si cabe.

La primera decisión que provocaba la existencia de una corte bolchevique era la que tomaron en su día de vivir con sus familias todas juntas en el recinto del Kremlin en Moscú, como si de un Versalles comunista se tratara. Las familias compartían edificios, los hijos de todos ellos jugaban juntos. Con Stalin y con sus mujeres hacían una vida en común en una serie interminable de comidas, cenas y juergas. Incluso las vacaciones las compartían, pues todos ellos tenían sus dachas en la costa del Mar Negro, alrededor de la del líder. Esta mezcla de la vida familiar junto con la política es la que crea un ambiente de corte entre ellos, con la formación de camarillas, la intromisión de las mujeres y las rencillas personales que caracterizaban su ambiente. Por ello son tan importantes entre las fuentes utilizadas las conversaciones con los hijos y nietos de todos ellos y, en los casos en que los dejaron, con sus memorias o diarios escritos donde se narran hechos en apariencia baladíes pero que conforman el cuadro de la época.

El autor distingue varios períodos en su devenir, pues si la corte permanecía los cortesanos iban variando como fruto del curso de los acontecimientos políticos; de los ascensos y de las caídas en desgracia. El comienzo de esta Historia se establece en 1929, cuando Stalin se ha impuesto o ha domesticado a sus enemigos y ha conseguido convertirse en el líder todopoderoso de la Rusia soviética. En estos primeros tiempos todavía forman parte de una corte en proceso de formación las familias de antiguos enemigos como Bujarin o Rikov. En estos primeros años hay un personaje fundamental, la mujer de Stalin, Nadia Alliluyeva. Para el autor, su suicidio en 1932 marca el verdadero punto de inflexión en la vida del dictador, al desaparecer poco a poco de su forma de ser los escasos rasgos de humanismo que lo caracterizaban.

Pero no nos engañemos. Sebag quiere desmitificar en parte al mito y también a los que lo rodeaban. Uno de sus anhelos es mostrar cómo todos los líderes bolcheviques y sus mujeres en casi todos los casos, compartían una mentalidad, un fanatismo y una forma despiadada de actuar similares, únicamente atenuada o resaltada según la forma y la fuerza de carácter de cada uno de ellos. Stalin no era un monstruo aislado, sino uno más de ellos. Y su mujer Nadia tampoco era la sufridora esposa que acabó pegándose un tiro al darse cuenta del monstruo con el que estaba casada. Nadia Alliluyeva era una fanática bolchevique que padecía desequilibrios mentales culpables en buena parte de su suicidio. Celosa enfermiza, sin ningún espíritu maternal... lo que sí deja claro es que entre ellos –a su manera– había una fuerte relación llena de un amor y pasión especial.

Tras su muerte nada fue igual. Stalin huía de la soledad y todos los bufones pugnaban por darle el hogar y la distracción que necesitaban. Mientras, él fue incubando su rencor contra todos y, en especial todas, los que habían estado cerca de su mujer y a los que terminaría por hacerles culpables. Casi todos ellos lo pagaron caro durante el terror, proceso hacia el que se fue avanzando inexorablemente a partir de este momento.

Las caídas en desgracia y ascensos fulgurantes en el favor del *Vozhd* son analizados pormenorizadamente. Éste es uno de los aspectos donde mejor se ven los rasgos de despotismo asiático que muestra la autocracia stalinista. El caso de Kirov es el más interesante pues se ve con claridad el proceso que va de ser posiblemente el colaborador que más intimidación llegó a tener con el dictador hasta el extraño asesinato del mismo que sirvió de excusa para el inicio del terror. Parece ser que nunca se va a saber si el asesinato de Kirov fue inducido, organizado o tolerado por Stalin o si, simplemente, fue aprovechado como circunstancia favorable. Pero, desde luego, la conducta del tirano en el momento hay que calificarla cuando menos de sospechosa.

Semejantes ascensiones y caídas se repitieron varias veces. Stalin parecía fascinado con alguna nueva figura emergente de la *nomenklatura*. La mimaba, la colmaba de favores, la hacía ascender en el organigrama comunista, la utilizaba para sus fines y... cuando la había exprimido como un limón obteniendo de ella todo lo que quería la desechaba como si de un *kleenex* se tratase, aplastándola sin compasión. Esto hizo con alguno de sus verdugos como Yagoda o Yezhov, y con varios de sus familiares políticos a los que iba mostrando, poco a poco, cuál era su destino. Stalin disfrutaba con sus víctimas a las que sometía a un verdadero juego del gato y el ratón, hundiéndolas moralmente, dándoles pequeños momentos de respiro hasta terminar por aniquilarlas.

Todos ellos participaban del juego voluntariamente. Sólo unos cuantos de ellos formaron parte de la corte desde el comienzo hasta el final. Molotov, Voroshilov, Kaganovich y su secretario personal Poskrebichev, un segunda fila en apariencia que tenía un poder más cotidiano y, a veces, mayor que los demás. El que se fiara más de ellos no quiere decir que no les atacara, que dudara de sus familias o que,

simplemente, les pusiera a prueba de la forma más cruel que imaginarse pueda. La joven mujer de Poskrebichev fue secuestrada, encarcelada y más tarde ejecutada sin que él levantara la voz; el hermano de Kaganovich siguió una suerte similar; la propia mujer de Molotov, Polina, que ejerció de segunda dama tras la muerte de Nadia, pagó con largos años de prisión su cercanía a ésta. Todo ello mientras su marido continuaba en su cargo y pasaba los días con el causante de la desgracia de una mujer de la que estaba fuertemente enamorado.

Todo ello arroja un cuadro moral y humano deprimente. Prácticamente ninguno de ellos fue capaz de alzarse contra algo que era cotidiano y que, cuando no les tocaba a ellos, era consentido, aprobado y sancionado con su firma. Todos eran parte del mismo engranaje y lo aguantaron sin fisuras, suicidio de Ordzhonikidze aparte.

La corte en su sentido amplio, de vida familiar y mujeres participando de ella, terminó con el final del gran terror en 1938. Stalin había terminado harto del protagonismo adquirido por éstas tras la muerte de su esposa y de la interferencia de sus familias políticas: los Svanidze (hermanos de su primera mujer georgiana) y los Alliluyev. Por eso aprovechó el terror para desembarazarse de ellas de forma más o menos brutal. Las que quedaron pasaron a llevar una vida mucho más discreta, sin tanta intimidad.

Con la llegada de la guerra la vida cortesana desapareció aún más si cabía. Stalin y su camarilla estuvieron dedicados día y noche a intentar recuperarse de la enorme metedura de pata –la más grande de su carrera– de *Koba* (otro de sus motes de clandestinidad dejado de usarse en la época de la corte). Su empeño y obstinación en negar las evidencias que indicaban el ataque nazi, así como la terrible purga realizada pocos años antes en el ejército casi costaron su existencia a la propia Unión Soviética. Existencia únicamente salvada gracias al sacrificio inhumano de millones de personas.

Solo nos falta, para terminar, la presencia de uno de los principales cortesanos; una personalidad casi tan compleja como la del líder que, aunque apareció tardíamente fue cobrando importancia hasta convertirse en el jerarca más temido de todos: el georgiano Beria. Inteligente y sádico, temible y peligrosísimo, estamos ante una figura comparable a la Livia de Robert Graves, a Catalina de Médicis o a alguno de los Borgia. Es la pieza final que necesitaba el autor para trazar el paralelismo en un libro que, a veces, adquiere el rango de novela de intriga. Únicamente, las continuas citas de familias de los jerarcas con escenas de la vida cotidiana pueden alcanzar algún exceso criticable en una obra que no pretendía ser una nueva biografía de Stalin sino más bien una visión de conjunto de todo un cúmulo de personajes que, en muchos casos, merecen una biografía individual. Lo mismo se podría decir del gran perdedor de la Historia –Trotsky– que ya va necesitando una nueva lectura desmitificada para completar la reinterpretación del siglo XX soviético.

Mikel Zabaleta

